

1804. cer frente ó de atacar á las potencias que hiciesen la guerra á la Francia por la parte del Rin.

En la brillante comedia que se representaba en Francia, cuyo principal personaje era Napoleón, quiso este jugar tambien el papel de hipócrita para una escena que habia de darle nuevo prestigio. Dirigió al Santo Padre una carta la mas humilde, invitándole á que fuese á París para colocar en su cabeza la corona imperial, y asegurándole inmensos bienes que la Religion habia de reportar de este acto que sellaria la reconciliacion de la Francia con la verdadera Iglesia. El Papa accedió: emprendió el viage en 2 de noviembre: llegó el 25 á Fontainebleau, donde fue recibido por Napoleon; y juntos salieron el 28 para París donde por órden del Emperador se prodigaron al Santo Padre todos los honores debidos á su eminente digni-

dad. La ceremonia de la coronacion se verificó el 2 de diciembre con una pompa y magnificencia que debió halagar mas á Napoleón que los triunfos adquiridos en el campo de batalla; siendo muy notable que aun en aquel acto magestuoso, en el cual el nuevo Emperador se propuso representar el papel del mas fino y sagaz hipócrita, no pudo faltar una muestra del orgullo que le dominaba: pues bien diferente de Carlomagno, con quien se comparaba, que bajó la cabeza para que el Papa Leon III pusiese la corona sobre ella; esa corona arrebató de manos de Pio VII cuando iba á hacer la ceremonia de ponérsela, y quiso coronarse por sí mismo.

Dueño Napoleon del mando absoluto de la Francia, no se contentó con ejercer un imperio precario sobre los demas países que habia conquistado; y jugando las mismas tramas é intrigas con que

1805. obligó al senado á que labrase una corona imperial y se la ofreciese; hizo que las autoridades de la República de Italia le enviasen una diputacion á fin de suplicarle que la diese un gobierno monárquico y hereditario, y se dignase aceptar la corona de Italia. Poco se hizo rogar. La diputacion obtuvo la primera audiencia el 17 de marzo: en 2 de abril ya se hallaba en camino de Italia en compañía de la Emperatriz Josefina, y el 26 de mayo se hizo en Milan la ceremonia de la coronacion. Inmediatamente organizó el gobierno bajo el plan que habia establecido para la Francia; y nombró Virey á Eugenio Beauharnais hijo del primer matrimonio de la Emperatriz Josefina.

Quedaba la República de Génova enclavada entre el Imperio y el nuevo Reino, y no entraba en los planes de Napoleon que una República fundada

por él hubiese de quedarse en tal estado. Pero tampoco queria abolirla por sí mismo; sino que como antes habia exigido de los franceses y de los italianos que se degradasen, quiso que los genoveses diesen iguales pasos. Esto se verificó en 4 de junio en que se le presentó una diputacion suplicándole se dignase agregar al Imperio francés el territorio de la República de Génova. Napoleon se lo concedió, y formó de dicho territorio tres nuevos departamentos.

Durante la permanencia de Napoleon en Milan se observó que en su semblante no brillaba aquel aire de satisfaccion que le habia acompañado en todas sus glorias hasta su elevacion á la cumbre del Imperio; y esta mudanza se atribuyó á las sospechas y temores que debian agitarle incesantemente por los repetidos engaños con que habia alucinado á tantos pueblos, ofreciéndoles una libertad

1805. en que ellos no pensaban, y cambiándola en el mas duro despotismo cuando comenzaban á gozarla. Desde entonces vistió interiormente la famosa cota de malla que resistia los golpes del puñal y las balas de fusil.

La Inglaterra, que no dejaba de temer los preparativos formidables que se hacian en las costas del norte de Francia, se manejó para formar una nueva y poderosa coalicion contra la Francia. La Rusia, el Austria y la Suecia entraron en ella, y se dieron las disposiciones convenientes paraque al paso que la Inglaterra atacase las costas de Francia, y la Suecia invadiese el Hannover y la Holanda, la Rusia con un ejército de 130,000 hombres se juntase al Austria para invadir á un mismo tiempo el territorio de Italia y de Francia. La Prusia mientras se estaba armando aparentó guardar neutralidad, y suspendió en-

trar en la coalicion en el momento en 1805. que iba á verificarlo, á causa de las repentinas derrotas que experimentaron sus aliados.

Napoleon aguardó las primeras operaciones de los enemigos para excitar el entusiasmo de la Francia, y permitió que les fuesen favorables para destruirlos luego con mas seguridad. A principios de setiembre de 1805 el ejército austriaco inundó la Baviera y se apoderó de Munich. A esta noticia Napoleon mandó una conscripcion de 80,000 hombres, y llamó á las armas á todos los militares retirados. En pocos dias organizó cinco cuerpos que debian formar el grande ejército, mandados por los mariscales Bernadotte, Soult, Davoust, Ney y Lannes. Murat mandaba la caballería, y Bessieres la guardia imperial. El día 1.º de octubre el Emperador se puso al frente de ese grande ejército, y lo diri-

1805. gió hácia las riberas del Danubio flanqueando las posiciones del enemigo. En batallas parciales fueron derrotados los austriacos en Wertingen, Guntzburg, Memmingen y Munich, donde entró Napoleon el 12 de octubre: fueron rechazados en el puente de Elchingen; y la inexpugnable plaza de Ulma, defendida por el general Mack con 30,000 hombres, capituló el 17 del mismo mes. De manera que Bonaparte en el decurso de 15 dias, sin dar una batalla general, destruyó un ejército de cien mil hombres: hizo sesenta mil prisioneros: cogió doscientas piezas de artillería y noventa banderas.

Pero, sin negar el extraordinario talento militar de Bonaparte, es del caso consignar en este lugar un hecho que aunque no lo ignoremos por lo que pasó en nuestra España, serán acaso muchos que lo ignoren con respecto á países ex-

trangeros. El hecho es que Napoleon no 1805. lograba las victorias, ni hacia las conquistas precisamente por su pericia militar ni por la fuerza de las armas: el oro y la intriga era una de las principales causas que concurrían, tal vez mas que el valor, á la rapidez de sus victorias, y esto se comprobó por lo acaecido en Ulma, cuya capitulacion vergonzosa excitará siempre la admiracion del que no llegue á sospechar el verdadero motivo que obligó á firmarla. Se le habian manifestado á Napoleon los inconvenientes de detenerse en el bloqueo de aquella plaza, que habia de durar mucho tiempo, y la imposibilidad de reducirla por la fuerza. Napoleon preguntó si podia entrar en Ulma una caballería cargada de oro; y habiéndosele respondido afirmativamente, replicó: «Pues tambien «entraré yo.» Los poco versados en la historia han celebrado esta máxima cre-

1805. yéndola parto del espíritu de Napoleon; y es porque ignoran que muchos siglos antes que el Emperador de los franceses la habia ya publicado Filipo Rey de Macedonia.

Massena en Italia iba avanzando de victoria en victoria, habiendo batido á los austriacos en varios puntos, hasta que al fin de noviembre se juntó con el mariscal Ney que, habiendo entrado por el Tirol se habia apoderado de Inspruck el 7 del mismo mes.

Napoleon deseoso de batirse con los rusos marchaba rápidamente, sin dar lugar á los austriacos á que pudiesen rehacerse. Luego que hubo concentrado sus fuerzas en la Baviera se puso en movimiento: pasó el Inn el 28 de octubre: se apoderó de Braunau: pasó el Traun y el Ens; y despues de haber rechazado á los enemigos en varios encuentros parciales, hizo su entrada en Viena, cuya

capital no hizo mas que atravesar para seguir á los enemigos sin dejarles un momento de reposo. Batió á los rusos en Guntersdorf, y los hizo salir precipitadamente de Brunn. Austerlitz fue el punto escogido por los rusos y austriacos para una batalla decisiva. Al salir el sol el general en gefe Kutusow, creyendo el centro del ejército francés mas débil de lo que era en realidad, persuadido de que la mayor fuerza estribaba en las alas, lo atacó con vigor. Bernadotte que lo mandaba, no solo sostuvo el ataque, sino que rechazó al enemigo; y mandándole perseguir por la caballería de la guardia imperial lo puso en una completa derrota, mientras que Lannes, que mandaba el ala izquierda, sostenia las posiciones tomadas al enemigo, que convenia conservar para el buen éxito de la batalla; mientras Soult comandante del ala derecha lo iba rechazando su-

1805. cesivamente de las ventajosas posiciones que ocupaba. Eran las cuatro y media de la tarde; y la retirada de los rusos se convirtió en una fuga tan precipitada, que haciendo caminos de los lagos helados de Sokolnitz, de Augetz y de Monitz; y no pudiendo el hielo sostener el inmenso peso de la gente y de los pertrechos, quedaron sepultados en las aguas 20,000 hombres y unas cien piezas de artillería. El número de los muertos en el campo de batalla fue excesivo. El de los prisioneros ascendió á 35,000, entre ellos 15 generales: fueron tomadas asimismo 120 piezas de cañon, 40 banderas y los estandartes de la guardia imperial rusa. El día de la batalla de Austerlitz fue el aniversario de la coronacion de Bonaparte.

Durante la batalla de Austerlitz los mariscales Davoust y Mortier habian escalonado los cuerpos que mandaban de

modo que, en union con los que comba- 1805. tieron, pudiesen flanquear despues de la batalla los restos del ejército austro-ruso, á fin de cortarles la retirada. Así sucedió. A los dos dias no les quedaba á los enemigos otro arbitrio sino el de rendir las armas; y en este conflicto el Emperador Francisco quiso tener una entrevista con Napoleon, y pasó á visitarle en su misma tienda el dia 4, pidiéndole paz. Desde luego se firmó un armisticio, y se acordó á los rusos que se retirasen á su país. El tratado de paz se firmó en Presbourg el 26 del mismo mes.

Por este tratado, el Austria reconoció á Napoleon por Rey de Italia, y le cedió los estados de Venecia, la Dalmacia y la Albania. El principado de Augsb⁰⁰⁸¹ourg, el Tirol y la Suabia fueron repartidos entre el Elector de Baviera y los Duques de Wurtemberg y de Baden, dando Napoleon á los dos primeros el

1805. título de Rey, recompensándoles así la fidelidad con que le habían servido. A Napoleon le convenia el ducado de Berg y el principado de Neufchatel, que los dió en patrimonio á sus compañeros Murat y Berthier tomándolos de la Prusia, quien dió en cambio el Hannover. Así iba vendiendo y permutando el fruto de sus usurpaciones.

Era esta la época en que Napoleon conoció que debia obrar como hábil y sagaz político para asegurar su dominio y trastornar el antiguo estado de cosas de toda la Europa. A este fin quiso establecer nuevos reinos sobre las ruinas de los antiguos gobiernos, y una nueva dinastía que reemplazase las antiguas.

1806. Comenzó por el matrimonio del príncipe Eugenio hijo de Josefina, al cual adoptó por hijo, con la princesa Augusta-María de Baviera. Creó el reino de Westfalia, y colocó en el nuevo tro-

no á su hermano Gerónimo Bonaparte. 1806. Bajo el pretexto injusto de que el Rey de Nápoles admitia en sus puertos los buques ingleses, hizo invadir aquel reino: obligó á la Familia real á refugiarse en Sicilia, y en febrero de 1806 hizo proclamar Rey de Nápoles á su hermano José. Para poner un Rey en Holanda intrigó á fin de que los mismos holandeses se lo pidiesen; y á la demanda que le hizo la diputacion en 5 de julio les dió por Rey á su hermano Luis. Por fin quiso honrar al astuto político Talleyrand dándole el principado de Benevento.

En sus empresas anteriores aun no habia tenido ocasion de humillar á la Prusia que siempre se conservaba neutral; y para provocarla obligó al Emperador de Alemania á desprenderse de este título y mudarlo en el de Austria: destruyó la antigua Constitucion germá-